

Tarde de aquel que piensa sin memoria

Recebido em 09-01-2017
Aceito para publicação em 18-03-2018

Lino J. Zabala¹

Una tarde de aquel que piensa
sin memoria
es tan solo un recuerdo en claro-oscuro
o una foto en blanco y negro
para algunos seguros de sí mismos,
para otros, falsos inocentes,
no será más que un telón de pragmatismo.

Otros más resueltos piensan
que el olvido es una innovadora forma de consumo
cuando de recuerdos se trata;
de qué nos sirve recordar cuantas veces por minuto
el colibrí mueve sus alas,
debemos desechar lo inútil, lo viejo, lo olvidable,
para darle cabida a lo nuevo, lo sublime, lo importante.

Sería tan bueno escoger los recuerdos
que más le luzcan a nuestra lavada consciencia,
a nuestras incólumes manos perfumadas.
Las sonrisas menos heridas por la muerte.
Sería tan conveniente y fácil olvidar
que ella existe,
que se difumine de a ratos su eterna permanencia.

¹ Escritor independiente. Natural da Venezuela. Estudante do Bacharelado em Antropologia, na Universidade Federal de Pelotas, Brasil. E-mail: linojzabala@gmail.com

Tan tentador que no demorará el mercado de valores
en comprar y revender
este noble estilo de vida, este aposento de verdad
con sustento para pocos.

No obstante todos se equivocan,
pues olvidan lo más importante,
se olvidan de aquello que será olvidado.
Que aquel que piensa sin memoria
tarde o temprano empieza a extrañar la nostalgia.
Que contará la misma historia diez veces para no olvidarla
pero cada versión será distinta a la anterior,
que leerá el mismo libro dos veces la misma tarde,
pues no perderá la capacidad de asombro,
y esto, claro, no es de lo más grave,
lo más grave es habituarnos a la falsa nostalgia.

Se confundirán las culpas y sus culpables.
Los retratos maltrechos en el suelo,
los manicomios, los hospitales y las cárceles,
la universidad, la playa, las pesadillas,
las secuelas, los suspiros, los violentos,
convivirán en un mísero presente duradero.

Una tarde de aquel que piensa sin memoria
es un manantial del tiempo
en el que fingimos que recordamos
para entretenernos.

Y así, el olvido sin aviso se esfuma de las cosas
y sus cosas
y se aloja intransigente en los recuerdos.

Pero también se tiende a olvidar del ocio,
a confundir antecesores y lugares
a construir paisajes de fragmentos.

En una tarde de aquel que piensa sin memoria
se empieza a vivir de la nostalgia,
a anotar las historias,
a reconocernos transformados
en los retratos de los otros,
a preguntarnos quien leyó el libro antes que nosotros
y conocer en silencio la respuesta.
La miseria brilla un poco.
Los recuerdos esparcidos en el piso
se encajarán al azar en un día cualquiera del calendario.
La miseria brilla un poco.
Los adioses se irán aglomerando
y saltarán en jauría
contra la historia
y contra los olvidos.
Aunque esta es una rebelión a la que estamos habituados
en la que ella misma y las historias que anotamos,
poco a poco
y letra a letra
también se irá olvidando.